

REGÍSTRAME hazme visible



©UNICEF/Perú

El registrador civil indígena en la selva peruana

Fermín Tetsa Sanchik, de 35 años, trabaja como registrador civil de la comunidad nativa de Canampa en la región peruana de Loreto desde hace varios años y dice con orgullo que su mayor satisfacción ha sido registrar a cientos de niños de su comunidad indígena.

“Estoy seguro que si no existiera mi cargo estos niños no habrían sido registrados,” dice. “Yo siento que mi trabajo es bien importante, ya que el municipio no puede trasladarse hasta nuestras comunidades y nosotros también tenemos problemas para poder llegar hasta el municipio y registrar a los recién nacidos. No podemos pagar tanto dinero para el combustible. En cambio, con mi trabajo, ayudo a que los niños sean registrados, se conviertan en ciudadanos, puedan ingresar al colegio y tener acceso a servicios de salud.”



Perú

El registro de nacimientos en poblaciones indígenas ha sido tradicionalmente un mecanismo de exclusión social. Los registros civiles, ubicados en los municipios, no suelen atender a las comunidades alejadas, asentadas en el medio de la Amazonía peruana. Se estima que la tasa de indocumentación rural es del 8% y del 6% para el ámbito urbano entre los niños de 0 a 5 años. Desde el 2007, UNICEF coopera con ORPIO (Organización Regional de Pueblos Indígenas de Loreto), RENIEC (Registro Nacional de Identificación y Estado Civil) y el gobierno regional de Loreto en la instalación de una red de registradores civiles indígenas en las zonas más alejadas de la región, donde el porcentaje de indocumentación es de un 26%.

Fermín Tetsa no solo registra niños y niñas en su comunidad, también capacita a otros registradores civiles indígenas. “Yo aprendo rápido. Por eso en las capacitaciones para registradores civiles, el profesor me pide explicar y resumir algunas de las clases más complicadas a mis compañeros en nuestro idioma materno,” dice. “Varios de mis compañeros no entienden todo lo que explica el profesor en la clase, y a veces es mejor repetir las partes más complicadas en awajún. Así me aseguro que todos entiendan porque a veces por vergüenza se quedan mudos y no preguntan.”

En sus talleres de capacitación, él y sus compañeros aprenden a rectificar y regularizar las actas de nacimiento. Sobre todo, en el caso de los nombres o apellidos mal escritos. “Mi nombre es un ejemplo del error de un registrador que también está vinculado con la interculturalidad,” cuenta. “El apellido de mi padre era Teets, pero el registrador civil que llenó mi acta de nacimiento lo escribió como se escuchaba. Y así mi apellido quedó como Tetsa”. Esto ya no sucede con los registradores civiles nativos porque ellos hablan la lengua materna de la población.

Los registradores indígenas reconocen la importancia de la interculturalidad y reconocen que durante años no insistían en poner a sus hijos nombres tradicionales. “Por ejemplo, mis hijos tienen nombres mestizos, algo de lo que me arrepiento mucho. Ahora promuevo el registro de por lo menos un nombre indígena.”

En la provincia de Condorcanqui, región de Amazonas, Isariana Tuchía le puso Yumi a su hija nacida en el centro de salud. El padre, Fermín, es registrador civil y él, al igual que otros indígenas, ha sido capacitado por RENIEC para registrar nacimientos en el distrito de Río Santiago de la provincia de Condorcanqui, en territorios que difícilmente podría cubrir el único registrador de la municipalidad distrital. Solo este registrador recibe remuneración por su trabajo, los demás lo hacen de manera voluntaria. “Al inicio UNICEF cubría el combustible necesario para el desplazamiento en bote a las comunidades ribereñas, promovía la presencia del RENIEC y la adecuación de sus materiales a la cultura de la zona. Tiempo después el municipio de Condorcanqui asumió esa responsabilidad, que se mantiene viva hasta ahora”, sostiene Juan Quesada, consultor de UNICEF.

Al igual que en Loreto están trabajando en reivindicar el uso de nombres indígenas en el registro civil. Por eso Isariana y Fermín no dudaron y le pusieron a su hija nacida en Belén Yumi, que significa agua en lengua aguaruna.